

LOS ENGANCHES DE ARTEMIO

No vengo a la pampa buscando recuerdos si cumplidos mis cuatro años te marchaste. Es tan vaga figura la imagen paterna que sólo te he construido por lo que me hablaron. Los recuerdos me llegan en las ventas pampinas del paseo Baquedano ; expuestos como desmenuzados costrones que la explosión de interculturalidad disemina por los paseos peatonales. Yacen en el suelo de añoranzas como llamados de silenciosa nostalgia para no dejar a la pampa descansar en paz. Esperan como los cantones, los campamentos y las oficinas salitreras, que aguardan por los visitantes, la aparición de algún nostálgico pampino que al compungir de su corazón quiera reponerlos al sitio que tuvieron. O tal vez por curiosos extranjeros que huyendo de otras estaciones los adquieran de la estantería patrimonial tan recurrente hoy por la sociedad. Como si comerciaran con tu memoria souvenirs de codicia turística. Cuántos pampinos y pampinas no se frustraron, no se esperanzaron y se ilusionaron con ellos.

La flor nacería desde un calichal. Juntaría a los hombres cual imán de la trashumancia aparejado de miedos por la crisis. Miedo al hambre, a la muerte y al hombre cuando éste deja de serlo y dominado por los instintos y pasiones va contra sus iguales. Alzaría las pampas y los lamentos volverían roja la sal.

Para Artemio, mi padre, brilló como el oro. Como la tentación de la ilusoria y ansiada California. Mi madre, la Sebastiana amasaba el pan dulce y se acordaba de Infiernillo, el lavadero de oro, más bien un lavadero de pobrezas. No hubo caso porque ya se había noticiado en la plaza de Ovalle y como reguero veloz

llegó el eco de los enganches, el llamado del enganchador: ¡ El Norte ! ¡ El Norte ! silenciosamente gritaba para sus adentros mientras las ansias le rugían como la locomotora cercana y los rieles del tiempo se lo traían hacia el Norte. Atrás quedarían Carén y el recuerdo de su taita Pantaleón con los amasijos de la Pastoriza ,su madre. Se desprendería de sus hermanos y de la parentela atarantándose otra vez sin importarle que a veces el propio terruño los llama.

A esta nadie la llamó. Cierta día en mi familia la nombraron. Cuando pregunté me dijeron; Es la Calchona y te asusta .Vino a estas tierras para quedarse y semejando a la muerte apegó los mantos de su mortaja en el saco de algún enganchado o fue en las salitreras que inventaron su leyenda y a tantos miedos agregaron éste .Así como esos seres que desde una caverna con miradas refugiadas ven el exterior; sus jadeantes ojos contemplan el escenario de vasta extensión sobre la torta de borra cercana a la Oficina .Su historia lleva los trazos de noches con distintas lunas .Afuera , cuando es noche y el campamento dormita comienza a tocar las cumbres de su leyenda... y... La Calchona desciende a cada rincón .Junto al calor de la cocina calafateada con borra o se allega a los hombros de las madres donde los niños esconden su cabeza para no oír. Otras veces se adentra helada por rendijas de las paredes entre los tricoloquios de viento, latón y calamina. Encontrarse con ella sería maldición. Contaban que uno venido de más al Sur le arrastró el poncho .La oscura voz de la noche no habla de lo que pasó.

Lo que pasó fue que la Sebastiana miró la vida con los ojos de una niña codpeña - natural de Codpa- huyendo de Florencio Guzmán Quivayo ,su padre y a la vez mi abuelo, el respetado, el de la finca .De esas tierra de carnavales y del

membrillazo, del valle con laderas pobladas de viñedos cual antesala del apetecido vino dulce El pintatani que en las copas daba fama al lugar. Florencio el viudo del trato duro sin la Juana Manzanares la empujaba hacia la servidumbre desde la niñez. Cuando la niña preguntaba por su mamá a su señor padre ,él con grave y parca voz le decía que se había muerto. Le decía que más allá de los cerros había una pampa grande, que existía una ciudad muy lejana pero que ella siempre se iba a quedar en el poblado de Codpa.

Cierto día unas amistades de su padre la llevaron a la ciudad de Arica y la vida la subió en un barco a vapor, como clandestina, junto a una familia que la llevó hacia Iquique .El puerto con sus grandezas de prosperidad Giorgian en cuyos aires se asperjaban los aromas de la colonia inglesa y se bailaba el Charleston en cubriendo tal vez con el recato social el ciclo fantasmal de períodos de crisis que marcaron vidas. Allí trabajó para una familia donde aprendió los oficios de casa.

Yes...Okey...fueron las parsimoniosas palabras de un inglés que concertaba con una dama encontrarse un viernes en la estación del tren.Así fue como de pronto la Sebastiana se halló viajando a la pampa para servir como nodriza en la casona de un renombrado administrador inglés .Mientras tanto al Artemio el servicio militar le daría cierto arraigo en este norte .Quizás por eso tantas veces se fue y otras tantas volvió para ser el obrero, el mayordomo, el zapatero. Al unir sus vida se unieron en sus propios nomadismos. Desde la Oficina Bellavista donde vivían se fueron a casar a la Buenaventura aunque también se estaban uniendo a un difícil año comienzo de crisis.Vinieron después las estaciones de la vida salitrera: lavaderos de oro,recónditos lugares mineros,faenas en las calicheras

viajes entre el Norte Chico y la pampa, partidas de nacimientos en Bellavista, El Maqui ,Campamento Cachango ,Santa Rosa de Huara ,Rapel, Los Mantos de Punitaqui, Humberstone, comadres y compadres e hijos fallecidos en la niñez.

Aventurero aunque no un patiperro fue sólo el Artemio. Un zapatero de los pampinos. Un hombre culto .Es que mi padre se esforzaba por ser ilustrado y encargaba libros por reembolso. Un poco extraño para esa realidad hostil y de crudeza de vida. Para ese vivir empampado chancando la existencia en medio de esfuerzos que sólo tenían que ver con la sobrevivencia humana. El soñaba con mejores cosas. Tal vez por eso se hizo un cuidapan. Una caja en un lugar estratégico donde guardaba el pan bajo llave. Pan medido, ganado y valorado no en el momento pero comprendido después. Que recia manera de proveer sobre extensas áreas de costras y campos de calichales...interminables horizontes donde el cielo le permite al sol pintarle tierras doradas que están hacia el mar porque la puesta de pampa lo ha coloreado así. Ilusiones del atardecer. Escenografías de la naturaleza para el alma como la de las compañías de teatro que después se las llevaban al partir .Era el efímero glamour que despertaba a aquel personaje de la Oficina siempre enamorado de las actrices. Galán itinerante a quien las despedidas le salaban el corazón hasta que apareciera la diva o la damita joven de alguna obra teatral que lo enrojeciera otra vez.

En la vida se iba y venía la pampa enganchada en interminables carros ,en la confinación de seres ,en toneladas de oro blanco con vivencias que enrojecían la sal y dolores que se callaban en la adversidad. Pampa de contrastes donde el frío cala los huesos o donde el sol es capaz de derretir ,calcinar y deshidratar la

existencia . Pampa de gozos y de alegrías que los pampinos recuerdan y regresan para gritarse a ellos mismos y a sus generaciones ¡ que la pampa nunca muera ! Donde la tierra se fue llenando de cruces y abrió también su vientre para las sepulturas. En la herida calichera de sus corazones se clavaron otras cruces: las de los perdidos ,las de los dinamitados, o la del buen pampino que se fue, aquellas de las tragedias hasta la de esos mártires que clamaron al victimario para que no disparara en el atemporal suceso de quienes marcharon hacia el mar para recibir balas en vez de pan.

La noche no sabía de Calchona ni de aparecidos.Los dolores del parto llenaron las horas y la noche de Humberstone se fue colmando con luces de astros que envolvieron a la pampa y a las salitreras en su rebozo. Es que a la Sebastiana la sacaron por un pasillo helado y la dejaron por un rato en el lugar desde podía ver las estrellas.Tan pronto como salí y lloré porque no había leche materna fui alimentado con leche en polvo y fui un niño pampino que también comió galletas de mono compradas donde el chino en un almacén de Santa Laura. Y mi madre en su negra olla de fierro llamada La Cayana ,puesta al fuego, hacía crepitar los granos de trigo que se tostaban en su interior. Después al molino manual, luego envolverla en papel y con el canasto lleno de paquetes de harina tostada se vendía por la Oficina. Mientras el Artemio se debatía entre los cachuchos ,las bateas y entre zapatos que la gente dejaba para reparar. Después disfrutaba de un rico cocho guisado.

Atardecer de un Diciembre y la Sebastiana le preparaba panes con Rin Ran (Era la mantequilla .Aprendió la expresión de un gringo que sólo de esa manera se

refería a este unguento salado)mi padre viajaría por la noche en el camión de los hermanos Manzano .Mi madre lo llevó hacia un lado y con suplicas en susurro le pedía que no fuera .Pero él empeinado le decía que era ella quien le había hablado de las tierras en codpa, que su padre ya no existía y que eran herencia. . Si encontraba la tierra dejarían para siempre el desierto y ella se reencontraria con los viñedos de su niñez .Este no era otro enganche pero la Sebastiana tenía sus aprehensiones. Cuando se vino de los Mantos de Punitaquí con todos; era para quedarse en esta parte del Norte y no aventurarse de nuevo.

Yo no sé si la pampa reclamó a mi padre y lo trajo de vuelta para tenerlo dormido en el suelo de sus sales o una profunda nostalgia arrulló su sueño para no darse cuenta que el camión se iba cuesta abajo.Salir despedido del ring donde iba y recibir toda la carga sobre él .Los de la cabina sobrevivieron. Artemio murió. Habían terminado sus enganches .Se quedaba en Pozo Almonte. Salía de las memorias del campamento. Saldrían la viuda y los hijos. Se manifestó la solidaridad de la familia pampina. Algunas frías condolencias administrativas porque se debía entregar el rancho.El éxodo acompañaba al duelo .A los pocos años los calichales se harían estuarios de la soledad.

La Pampa fue única y auténtica. Tierra donde el Artemio y la sebastiana me dieron pan...Hoy sólo queda engacharnos al Norte de la evocación, poblando las salitreras con una canción, mientras que la filarmónica latiendo en cada pampino les llene el alma de trinos por dormidas líneas de su corazón.